



FOTO: FERNANDO GOMEZ

María Gravina. "Es una necesidad casi patológica de expresar cosas"

**Y** una muerte clara, además, que esta entrevista no es "a propósito de", sino porque quisimos compartir con más gente cosas que María (también premio Casa de las Américas 1978, autora inédita) fue diciendo y que no por dichas dejan de tener sentido.

— Antes de empezar ya querés aclarar algo...

— Quiero aclarar que cuando contesto una entrevista respondo lo primero que me sale. Por lo tanto es solo una parte de la realidad, o sea que de alguna manera es mentira. Creo que cuanto más se contradiga uno, más se aproxima a decir la verdad.

Por ejemplo, en una entrevista anterior dije: "Odio lo organizado". Y eso es verdad y es mentira. Uno contesta pedazos de verdad (en el fondo creo que uno no se contradice lo suficiente).

— Después de "Lázaro vuela rojo" (Premio Poesía Casa de las Américas 1978) no publicaste más poesía hasta "La leche de las piedras" (1988). ¿Hay alguna razón especial para esto?

— No me lo he preguntado porque casi nunca me pregunto por qué publico o no publico. Yo vivo. Escribir en mi vida no es esencial. No sé hasta cuándo lo voy a hacer. Publicar es como un impulso, pero no constante. Necesito comunicar todo lo mío. Es casi patológico. Yo quiero servir para

algo y que la gente sea un poco más feliz. Eso sí es fundamental. No sé si mi único instrumento es escribir y publicar. Es una de las pocas cosas que sé hacer.

— Publicar, ¿ambés?

— ¿Cómo?

— Que si sabés publicar...

— ¡No, no! ¡Escribir! Bueno, no sé si sé escribir. No voy a las editoriales, por vanidad o por orgullo. Me revienta el momento en que personas ajenas a lo que escribí me dicen: "¡No!" Ellos tienen que ver con el mercado, aunque, como Aiello, de Destabanda, se preocupen por cuestiones políticas o sociales que a mí me interesan también. Pero la sensación que tengo frente a un editor, es que no sabe nada de lo mío, salvo en lo que tiene que ver con el mercado. Por eso no voy a las editoriales. Y a las editoriales más grandes, menos.

Pero si alguien se ofrece para llevarme un libro a una editorial digo que sí.

#### FRACASOS Y EMPECINAMIENTOS

— ¿Qué tiene que ver un escritor con hacer a la gente un poco más feliz?

— Hay dos cosas que yo me planteo y no logro nunca del todo. Una es la necesidad formal de escribir con otros signos, que tienen que ver más con sonidos, con colores,

con música y, a la vez, que sean escritura. No me los puedo imaginar, pero los necesito. Que no sean las mismas palabras que he empleado hasta ahora. Esa es una obsesión permanente que no logro realizar. Por eso es también un fracaso permanente y un empecinamiento permanente. Es como cuando vas a parir y sabés que no tenés más remedio que parir. Porque además querés hacerlo. Entonces agarro la lapicera y empiezo a escribir. Nunca sé sobre lo que escribiré. Si me planteo algún tema no me sale nada.

Otra obsesión que tengo es que la gente esté mucho más en lo que yo escribo, con sus pormenores. Y no tanto yo. Ya estoy podrida de hablar de mí misma, a pesar de que también yo soy esa gente. Además, siento que tanto cuando hablo como cuando escribo contando mi vida, desato en los demás la necesidad de contar la suya. Porque en este país y en otros (tal vez en algunos un poco menos) la gente encuentra mal exhibir su yo. Cuando alguien lo exhibe ayuda a los otros a sentirse libres.

— ¿Habías de ese "yo" un poco en el sentido whitmaniano?

— ¡Sí, sí, sí! A mí me ayuda mucho leer a Whitman, sobre todo cuando estoy en la lucha con la vergüenza de la exhibición que acá te imponen.

De todas formas quisiera que apareciera más la gente en lo que yo escribo, más ella, sin mí, como lo logran los que yo considero

MARÍA GRAVINA, AL

## Estoy po de mí mi

María Gravina es una mujer. Poetisa, sobre todo en la revolución. Diríjese se le declara públicamente uruguayos. Pero es también autora de la entrevista, porque si no, no versos incisivos, a veces contra la vereda "de acá". Por eso su charla uñas y dientes, como leche de las

grandes escritores. Por ejemplo, Henry Miller, que tiene esa cualidad de haber amado tanto a todas las demás personas que las pone allí enteras, íntegras, vivas ellas mismas. A eso me gustaría llegar porque además la gente se lo merece. Cada persona se merece eso. O lo que hace con sus personajes Dostoiévski. Ellos fueron capaces de llegar a lo esencial de los demás, al "otro". Yo me canso de hablar de mí misma. A veces me paso semanas sin ver a nadie por esa razón. Ta, creo que te contesté ya...

#### ME OBSESIONAN LAS CHACRAS, LAS CAPILLAS

— ¿Cómo te sentís dentro de la realidad cultural uruguaya y de la "cultural"?

— Me siento igual que la gente que va por la calle. Con mi paraguas roto, sin plata, cinchando igual que los otros o tal vez un poco menos. Mi visión de la cultura aquí es que por un lado están los artistas "conocidos"; por otro los artistas "casi conocidos" o "casi desconocidos", y está todo el resto de los artistas que nadie sabe que lo son y que hacen su cosita y nunca nadie se va a enterar. Empecemos por ahí. A mí los que más me interesan son los últimos. Lo mismo me pasaba en Cuba. Por eso me interesa tanto todo tipo de trabajo que tenga que ver con los talleres literarios o cosas por el estilo. Allí aparece gente que podrá ser más o menos artista, pero es muy lindo que saque para afuera lo que tenga de poeta o de pintor.

Los artistas "conocidos" son muchísimos. Yo los conozco poco y no podría dar una "visión". Es una pregunta un poco grande. Aquí pasa como en otros lados. Hay artistas que se juntan para darse a conocer ellos, sus obras personales, y no para colectivizar el arte. Me gustaría que se hicieran más experiencias colectivas, entre gente conocida y gente no conocida. Que aparecieran libros con muchos autores, por ejemplo. Y eso no lo veo. Tal vez no he mirado bien y eso existe, en la música tal vez, pero en la literatura no veo que la gente se junte, aunque no apareciera su nombre. En general, el ambiente de los escritores no me gusta.

— ¿Qué es para vos un gremio de escritores?

— Más o menos algo como lo que te contesté en la pregunta anterior. I vestigar los asuntos allí donde estén. Trabajar con los escritores que nadie conoce y que cada vez salieran más libros de gente inédita. Abrir la posibilidad a que la cultura no sea de tal o cual agrupación de gente del arte. Porque el arte tiene muchísimos nombres y no tiene ninguno. La cultura es de todos, sale de todos.

Creo que los medios de comunicación contribuyen a dar esa concepción de que el arte es de unos pocos. Veo demasiadas fotos siempre de los mismos. Esto sé que es relativo y tendría que pensarlo un poco más, pero contesto lo que me sale, y si me equivoco, no importa.

Siento que en las revistas underground existe más ese concepto, aunque allí lees cosas que te parecen horribles y otras bárbaras. Abi también hay rollos, flos, pero el que recibe el producto lo siente como algo más colectivo. Siempre se está resaltando a las personalidades, las mismas desde hace años. Eso no me parece que pueda hacer a la gente más feliz.

Los artistas de izquierda, que son la mayoría —porque los de derecha no si quiénes son, existirán por ahí, pero yo no los

# ALGO MAS QUE UN PREMIO CASA podrida de hablar isma

ENTREVISTA DE FERNANDO BERAMENDI

poeta. Ama a la gente y a la revolución. Se enamora mucho y Silvio Ridente, en estadios llenos de "fans" aquella que dice "esto no lo saques no la publiques", o la que escribe las barbaries de los del lado de la izquierda es como un canto de amor, con las piedras.

conozco— tendrían que tener un planteamiento de este tipo. Pero para eso deberían dejar la chacrita, aceptar un poco más a los otros.

A mí me obsesionan las chacritas, las capillas. Claro que también veo aperturas en ese sentido. Por ejemplo, el PCU ha tenido cambios, por lo menos en algunos casos. Lo sentí cuando el *Qué hacer por amor al arte* del año pasado, en el Parque Hotel. Y veo ese esfuerzo también en otras organizaciones.

— Afirmas que ves actitudes de apertura en el PCU, ¿cuál es tu visión de los comunistas en el arte?

— Bueno, desde el momento que vi autocriticas del esquematismo en el *Qué hacer*, lo valoré mucho. Hay gente que entiende que es insuficiente. Y tal vez lo sea, pero yo lo miro desde lo que se está haciendo y no desde lo que falta. Es que el PCU mirado desde afuera parece a veces que tiene un aparato que a mí se me hace como pesado. Por eso valoro más los cambios, porque pienso que cuestan más que en otros partidos más heterogéneos y caóticos.

## LO INTIMO DE CUBA

— En el semanario "El Popular" publicamos hace tiempo un trabajo tuyo y de tus alumnos sobre el tema de las generaciones. ¿Por qué esa preocupación?

— Lo sentí por fuerza por primera vez aquí en Uruguay. Esa agresividad generacional, que tal vez existía también en Cuba, pero yo acá la sentí más. Asistí a debates donde habla muchas agresiones tajantes. Yo nunca me había planteado que pertenecía a una generación. Formo parte de un libro donde resulta que soy de la generación del 68, pero es que yo pienso que también soy de la del 88. Y esto tiene que ver con mi vida cotidiana. En el liceo no hay grandes diferencias entre mis alumnos y yo. Descubrimos juntos que ellos necesitaban de algunas cosas que yo viví y yo de algunas de ellos.

En última instancia lo que nos importa es que todos nosotros vivamos en Uruguay. No somos tan distintos porque ellos tengan 18 y yo 48. Fue a partir de esa vivencia y de la furibundia de algunos de los paricidas que de pronto vi que empezaban con: "¡Abajo todo! ¡Abajo Benedetti, abajo Idea Vilariño!" Y fue un poco desconcertante. Un día le pregunté a uno (que después me enteré que era Guillermo Baltar): "Pero vos, ¿aceptas a Dostoiévski?", porque me pareció que no aceptaba a nadie antes que a él. Se quedó ofendidísimo porque pensé que le estaba tomando el pelo. Entonces no entendí más nada y me pregunté: "¿Yo que soy acá?"

— Después de haber buscado una respuesta a esa existencial pregunta, ¿pensás, como mucha gente, que estos jóvenes están desinformados, sin referentes culturales, sin propuesta?

— No, pienso que poseen una información distinta de la que tenemos nosotros, que también estamos desinformados respecto a ellos. O sea que estamos igual. Su propuesta cultural me parece evidente. La muestran en todos lados. En poesía, en música. En formas que me parecen lindísimas.

— Cuba significa mucho en tu vida... ¿Cómo es hoy tu relación con ella?

— Yo soy cubana y uruguayana.

— ¿Primer cubana?

— No, es que la pregunta es sobre Cuba. Por supuesto que soy uruguayana. Pero también soy cubana. Hay un vínculo casi independiente de las noticias, que se traduce en un interés frenético en saber todo lo

intimo de Cuba, lo que pasa más atrás de lo que ve el turista. El proceso de rectificación iniciado en el 87 fue muy profundo. Pero para muchos cubanos no es suficiente. Fidel sigue con su estrategia: que el ser humano es bueno y que hay que confiar en él, y hacer cosas que le demuestran que va a seguir construyendo una sociedad que será cada vez mejor, no abrumarlo a críticas. Fidel no deja de ser "el grandioso", pero aparecen otras ideas. Hay gente que discrepa con él (esto no podés borrarlo de la entrevista). Hay aspectos que evidencian que en Cuba hay distintas posiciones con relación a la perestroika y eso es saludable. Solamente puede molestar a los que se acostumbraron a ver a Fidel como un dios y que por primera vez descubren que pueden discrepar. Yo creo en ese proceso y me parece bárbaro que haya diversas posiciones. Mi relación con Cuba, no ha variado, porque soy cubana.

## EL SEXO ES COMO LOS SACRAMENTOS

— ¿Y con Silvio?

— Mi relación con Silvio tiene períodos de mayor y menor acercamiento que nacen y mueren en mí, porque él siempre está distante más allá de que declare en un estadio que me quiere. Eso es fácil de hacer. De mi relación con Silvio he hablado bastante pero hay algunas cosas que no he dicho, y creo que son importantes. Que es el amor de mi vida ya lo sabe todo el mundo. Lo que a mí me conmueve más es su postura desde un principio. Silvio es un revolucionario dentro de la revolución. Pero son sus enfrentamientos juveniles, frenéticos que él tuvo contra los que estaban en contra de lo nuevo que proponía. Es más claro a veces estar en un grupo y enfrentarte al imperialismo, o a Sanguinetti, a los enemigos visibles, pero a los enemigos que se esconden dentro de la revolución es muy difícil y a veces te quedás solo y le jodés la vida. Y Silvio fue de esos.

— Hablemos ahora de "Rosado lobito", tu libro próximo (posible editor mediante).

— Son anotaciones sin hilo conductor. Vendría a ser un diario, incluso con pedazos de libros que me gustaron. Es prosa, disquisiciones y citas de Sabato y Miller. Todo como en un "collage". Puede ser un libro bastante escandaloso, pienso yo, porque uno nunca sabe. Por ejemplo, hablo de la homosexualidad como algo normal y natural, cuando mucha gente piensa que es algo anormal y enfermizo. Es en gran medida ficción, pero tiene gran parte de diario. Para alguna gente tal vez pueda resultar pornográfico, pero no lo es. Yo me tomo muy en serio los temas del sexo porque los relaciono con elementos religiosos. Para mí tiene que ver con la comunión el hecho de que una mujer trague el semen de un hombre. Lo que pasa es que esas cosas que son naturales, pero no resultan cuando se dicen, pero sí detrás de una puerta, encerrados. Por eso el libro puede resultar escandaloso para alguna gente que también debe hacer esas cosas.

— ¿No te asusta que la TFP te tire bombas de alquitrán?

— No te creas que no lo pensé. Yo tengo una vocación religiosa y llevo al grado de sacramentalización el acto sexual. Para mí no es nada vergonzoso sino bellísimo. Y lo hago con toda seriedad. Ese es un libro que me importa porque tiene planteos de dolor y al mismo tiempo de esperanza, de dejar atrás la resignación que te inunda aquí. Es un libro uruguayano, más allá de la afinanza constante a Cuba, porque lo escribí en gran parte recién llegada de allá. Pero ahora, su edición está adelantada. Tal vez su futuro sea algún amigos lo lean.

# Poemas inéditos de María Gravina

yo soy una mujer, no un premio casa

vení, alita, vení, vení  
pájara cansada  
—con vos me entiendo—  
me entiendo—

Te besaría, te acariciaría, te protegería  
te podría querer como te gusta, creo  
a ellos los he querido así, siempre,  
viendo cómo pinchaban mis globos  
sistemáticamente  
el sexo masculino es asombrosamente blando  
para la vida  
es un globo reventado desde adentro siempre  
antes de tiempo,  
unos pedacitos de goma con hilo  
que las mujeres nos empeñamos en coser y  
pegar  
con imsoñables bríos

esta tarde te quise cuando te sentaste en la cama  
de él  
y te recostaste agotada  
cuando llegaste yo estaba allí  
también en la cama de él, sin zapatos,  
desanimada y desilusionada  
él nos preparó un té  
él, que sabe coser tan bien contigo, conmigo, con  
todas  
te quise cuando hablamos de gentes conocidas

a mí me parecía  
que éramos, vos y yo,  
más de nosotras y de otras  
que de él.

y eso que nunca nos habíamos  
mirado antes.

## YA ESCRIBI

Ya escribí hoy —mis cables erizados se desanima  
y se encaprichan a la vez— yo ya escribí ¿por  
qué sigs escribiendo?  
creo que son las mandíbulas  
que no se rinden

si fuera por estas calles quietas  
chau  
quieto quieto quieto quieto

yo quiero la temperatura de un Ángel eterno  
para mí  
soy loca —me creí la mentira  
soy mala —me olvidé de los que guardan ayer y  
hoy—  
me olvidé de los que vienen aquí y me protegen

yo tengo suerte  
y sufro  
mi suerte no evita  
ninguna muerte.

17 de febrero

tu carta es una  
naturaleza muerta  
un caballo  
que se aplastó contra el pasto  
y quedó

la puse en un cajón de cartas  
como tirándola

16 de febrero

¿Qué es  
la naturaleza muerta?  
¿por qué muere, por qué?

hoy quise que también  
participaras de ella  
Te dejé esperándome  
distrasado de mago

mientras me acostaba con el diablo.